

**Bienvenido a
Iglesia Presbiteriana Crestholme
Cuarto domingo después de Pentecostés
3 de julio de 2022**

SERMÓN

**“El Ha-Kavod, Dios de Gloria”
Salmo 29:3-4**

Dr. Carlos Baladez

“La voz del SEÑOR está sobre las aguas; resuena el trueno del Dios de la gloria; el SEÑOR está sobre las aguas impetuosas. La voz del SEÑOR resuena potente; la voz del SEÑOR resuena majestuosa.”

¿Te gusta la lluvia? ¿Disfrutas de un gran espectáculo de luces? ¿La iluminación te asusta o te asombra? ¿O ambos? ¿Te sorprende lo rápido que viaja la luz y cómo ilumina el cielo?

¿Qué tal un trueno? ¿Alguna vez has contado los segundos entre el momento en que ves el relámpago y escuchas el trueno? Se ha dicho que cuanto más cerca caiga el rayo, más rápido escucharás el trueno.

Cuando éramos niños, cantábamos el himno "Cuan Grande Es El" en la canción hay una frase que dice: "Escucho el trueno rodante". En mi infancia, nunca entendí del todo esta parte de la canción. No fue hasta que me hice adulto que presté atención al sonido del trueno y entendí esta frase. Presencí el eco del trueno cuando las ondas de sonido sacudieron la casa y noté cómo el sonido del trueno parecía rodar por el cielo. Podía imaginar las ondas de sonido viajando por el cielo de forma muy similar a las olas del océano rodando sobre el mar.

Mientras leía la escritura del sermón de hoy, me cautivó la cantidad de veces que se menciona el término "voz" en estos dos versículos. La "voz" se menciona tres veces. En estos tres momentos, aprendemos tres cosas del salmista acerca de la voz de Dios. Primero, está sobre muchas aguas. En segundo lugar, es poderoso. Y tercero, está lleno de majestuosidad.

Las dos primeras descripciones nos llevan de vuelta a la creación en Génesis 1, donde vemos a Dios hablar sobre las aguas que se movían sobre el abismo. La segunda descripción nos dice que la voz de Dios es poder. Este texto da testimonio de la voz de Dios, porque Génesis nos dice: "Dios dijo..." y luego, como un trueno que aparece después del relámpago, leemos "y fue así". Primero el relámpago y luego el trueno. Dios habla primero y luego aparece la creación.

Y eso no es todo. La tercera declaración nos dice que la voz de Dios está llena de majestad.

Por lo general, solo podemos escuchar el sonido de uno que habla. Pero en el caso de Dios, podemos ver cómo se ve su voz. Cuando vemos el cielo arriba y las aguas abajo, los árboles, las flores, las criaturas marinas, los animales terrestres, nosotros y nuestros semejantes, podemos ver que la voz de Dios es majestuosa. Está lleno de esplendor, honor y gloria mientras los adornos de su voz llenan la creación en la tierra y más allá.

El término Gloria significa peso. Qué término apropiado para describir la gloria de Dios, peso. Dios tiene peso. Su peso empuja las cosas y elimina los obstáculos. Su peso expulsó las tinieblas y la luz fue llamada. Expulsó el vacío y llenó la tierra con su gloria. Su peso incluso hizo lugar para que Dios creara criaturas, macho y hembra, a su semejanza ya su imagen directamente del polvo de la tierra.

La belleza, majestuosidad y esplendor de su voz nos envuelve cada día. Porque Dios habló y se hizo tal como dijo. ¡Exactamente como dijo!

Este Dios de gloria truena. No me sorprendería saber que la gloria de Dios truena porque este Dios de gloria ilumina el cielo con relámpagos. El salmista declaró: "¡El Señor es rey! ¡Regocíjese la tierra! ¡Alégrense las costas más remotas! Oscuros nubarrones lo rodean; la rectitud y la justicia son la base de su trono. El fuego va delante de él y consume a los adversarios que lo rodean. Sus relámpagos iluminan el mundo; al verlos, la tierra se estremece. Ante el Señor, dueño de toda la tierra, las montañas se derriten como cera. Los cielos proclaman su justicia, y todos los pueblos contemplan su gloria. (Sal. 97:1-6, NVI).

Nuestro Dios tiene tanta gloria, tanto peso, que pudo quitarnos nuestro pecado y ponerlo sobre Jesucristo. Este Dios de glorioso peso juzgó el pecado, perdonó nuestro pecado, resucitó a Jesús de entre los muertos, lo hizo ascender de nuevo al cielo, donde fue entronizado a la diestra del Padre en lo alto, y se le dio un nombre que está sobre todo nombre.

También se nos dio la seguridad de su regreso para llevarnos a casa, donde pertenecemos. Pertenecemos a Dios y con Dios. Nuestro Dios de gloria, nuestro Dios de peso lo ha realizado, lo está realizando y lo realizará porque tiene el peso para cumplir lo que su palabra ha dicho. ¡Gloria!

A Dios sea el honor, la gloria y la alabanza, ahora y siempre. Amén.